

Las olas del feminismo, una periodización irreconcilable con la Historia

Margarita Márquez Padorno¹

Recibido el: 15-05-22. / Aceptado: 28-09-2022.

Resumen. La mayor parte de las obras sobre historia de las mujeres y del feminismo publicadas en las últimas décadas basan su recorrido en “las olas del feminismo”, término nacido en 1968 cuando un activismo renovado reivindicó derechos e igualdad tras años de repliegue y caducidad de lo conseguido hasta entonces. Las nuevas mujeres de los 70 buscaron la herencia de las sufragistas, pero escenificando una marcada distancia. El oleaje para describir los diferentes procesos del feminismo en la Historia se ha hecho tan canónico que ya no se reconoce como una ilustrativa metáfora y no llega a encajar con la realidad historiográfica según se profundiza en la investigación. Este trabajo plantea las bases para una periodización más coherente de la historia contemporánea de las mujeres y los movimientos feministas.

Palabras Clave: Historia de las Mujeres; Feminismo; Historiografía; Periodización; Olas.

[en] The waves of feminism, an irreconcilable periodization with History

Abstract: Most of the works published in recent decades on the history of women and feminism base their route on “the waves of feminism”, a term born in 1968 when a renewed activism claimed rights and equality after years of withdrawal and expiration of the achieved so far. The new women of the 70s sought the heritage of the suffragettes, but staging a marked distance. The surge to describe the different processes of feminism in history has become so canonical that it is no longer recognized as an illustrative metaphor and does not fit in with the historiographical reality as the investigation deepens. This work lays the groundwork for a more coherent periodization of the contemporary history of women and feminist movements.

Key Words: History of Women; Feminism; Historiography; Periodization; Waves.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión y objetivos. 3. Metodología. 4. Desentrañando el oleaje. 4.1. Antecedentes. 4.2. La Primera Ola. Sufragistas. 4.3. La Segunda Ola. Los derechos civiles. 4.4. La Tercera Ola. Multiculturalidad y Diversidad. 4.5. La Cuarta y Quinta Olas. Contra la violencia sexual. #Me Too y Ciberfeminismo. 5. Periodización incoherente 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Márquez Padorno, M. (2022), Las olas del feminismo, una periodización irreconcilable con la Historia, *Historia y comunicación social* 27(2), pp. 381-387

“En la periodización se demuestra si alguien es un pedante, un ratón de biblioteca, un burócrata de la historia, o si realmente es un historiador” (Bauer, 1957: 139).

1. Introducción

El tema que se aborda en las siguientes páginas es el de reflexionar sobre la pertinencia de la periodización de las olas como una fórmula correcta para entender la Historia Contemporánea y, más concretamente, la historia del feminismo y de los movimientos de mujeres cuyo objetivo principal ha sido y es el de alcanzar la igualdad social, política y económica de toda la sociedad sin distinción de sexo. Existe la idea de que estas corrientes se han ido formando a lo largo de los dos últimos siglos con movimientos discontinuos que, al igual que las olas, viajan kilómetros a velocidades muy variadas y mueren, mientras se van creando nuevas ondas que suplantán a las anteriores (Balaguer, 2019). Sus huellas quedan semienterradas en la arena de las playas, esperando ser rescatadas en algún momento de la historia. El motor de todos estos oleajes es el de la mejora de la sociedad a

¹ Universidad Complutense de Madrid
Email: mmarquepadorno@ccinf.ucm.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1635-7106>

través de la igualdad de oportunidades para la educación superior, para el sufragio universal y el acceso a los puestos laborales y representativos sin distinción de sexo.

2. Estado de la cuestión y objetivos

La búsqueda de una explicación para este recorrido canónico y el planteamiento de una nueva periodización de acuerdo con la historiografía, así como analizar y determinar cómo, cuándo y por qué se diseñó este orden cronológico y repasar las diferentes etapas del mismo serán los objetivos principales de esta investigación. En un plano secundario se muestran objetivos que precisan de posteriores investigaciones para concretarse, como el de situar históricamente el nacimiento del feminismo o desvincular militancia y sentimiento de historiografía y ciencia.

3. Metodología

Para alcanzar los objetivos anteriormente expuestos es necesario recorrer el aludido sistema de olas que entiende que el nacimiento de la emancipación de las mujeres ocurrió a mediados del siglo XIX en Inglaterra y Estados Unidos y que, hasta nuestros días, lleva ya cuatro etapas, la siguiente cada vez más corta que la anterior. De manera esquemática se realizará un resumen de esta genealogía para después cuestionar tanto su nomenclatura como su parcelación y los periodos establecidos, y proponer una nueva periodización que esté más en consonancia con la realidad histórica de este acontecimiento.

4. Desentrañando el oleaje

Se hace necesario desarrollar en este apartado de manera sucinta un breve recorrido por este *incierto camino entre las olas* que engloba algo menos de dos siglos y que se divide en cuatro apartados muy descompensados en contenido cronológico y no siempre con fechas concretas: una primera etapa de ciento veinte años –1948-1968 (1970)–, una segunda de treinta y cuatro –1968-1992 (1996)–, la tercera de veintiún años –1992-2013 (2020)– y una cuarta de siete o nueve años según se siga la tendencia que la considera todavía inconclusa o la que cierra este cuarto periodo en 2020 con la llegada de una quinta aún en vigor en el momento de cerrarse este artículo (2022).

4.1. Antecedentes

La mayor parte de las publicaciones que desarrollan la historia del feminismo, señalan ejemplos aislados de mujeres anteriores a 1848 –el comienzo *canónico*–, que preceden a la primera ola y llevan los inicios de estas *protofeministas* al siglo XVIII (Pendás, 2020:250). También hay autores que las sitúan en etapas anteriores de la historia; los ejemplos no se ciñen sólo a la Edad Moderna pues hay quien busca el feminismo en el Medievo, en la Antigüedad o, por qué no, en la Prehistoria (Aufret, 2018). Los especialistas que se mantienen en el Siglo de las Luces, recogen de forma unánime a tres figuras indiscutibles, aunque son muchos más los casos que, según esta corriente de oleajes, defendieron en solitario la emancipación femenina, Olympe de Gouges (1748-1793), Mary Wollstonecraft (1759-1797) y Sarah Margaret Fuller (1810-1850).

Olympe de Gouges era el seudónimo bajo el que escribía Marie Gouze, una intelectual nacida en Mountaban y que fue guillotizada al defender el movimiento de la Gironda en plena vigencia del Terror. Dos años antes de ser ajusticiada, en 1791, había publicado *La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, escrito inspirador del considerado primer manifiesto del feminismo, la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls, que nacería medio siglo después.

También aislado, o apenas secundado en su momento, fue el caso de Mary Wollstonecraft en Inglaterra. La madre de la autora de *Frankenstein*, Mary Shelley (a la que no conoció, al morir Wollstonecraft tan solo 10 días después del parto) también escribió uno de los primeros textos de literatura y filosofía feministas. Un año después del manifiesto francés de Olympe de Gouges, la escritora británica publicó *Vindicación de los derechos de la mujer en 1792*.

Los discursos de la periodista norteamericana Sarah Margaret Fuller, se publicarían de manera póstuma bajo el título *Mujeres en el siglo XIX*, que tratan de la independencia de la mujer y de la necesidad de cambiar la desigualdad de las relaciones entre sexos. La escritora y periodista tuvo también un dramático final a su vuelta de Europa donde fue enviada por el *New York Tribune* para narrar el proceso de la Revolución y la Unificación italiana. La primera mujer corresponsal de un diario norteamericano murió en 1850 a los 40 años, ahogada junto a su marido y su hijo al hundirse el barco que la traía de regreso apenas a unos nudos de entrar al puerto

de Nueva York. En el naufragio también se perdió su manuscrito, *Roman Revolution*, sus impresiones de la Revolución italiana, que iba a entregar a la imprenta según desembarcara.

En resumen, todos los avances en el campo del feminismo hasta mediados del siglo XIX, son considerados por la historiografía más consolidada esfuerzos individuales, algunos notorios y reseñables, otros caídos inmediatamente en el olvido (Amorós, 2013).

4.2. La primera ola. Sufragistas

Cuando el siglo XIX se dobla por su mitad, en 1848, se señala el nacimiento del feminismo como movimiento social, no sólo protagonizado por obras, personas o acontecimientos aislados, sino con expresiones colectivas en favor de los derechos y condiciones de las mujeres. Cinco meses después de que Marx y Engels publicasen en Londres el *Manifiesto Comunista*, dando con este acto el aldabonazo más sonoro de la historia de los movimientos sociales, en julio de ese 1848, en la localidad de Seneca Falls, al norte del estado neoyorquino, casi en la frontera con Canadá a través del lago Ontario, 68 mujeres y 32 hombres, de las 300 personas que había reunidas en la Convención “para discutir la condición y los derechos sociales, civiles y religiosos de las mujeres”, tal y como rezaba el anuncio que apareció una semana antes en el periódico local, *El Mensajero de Séneca*, firmaron la Declaración de Sentimientos de dicho encuentro organizado por Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton (Miyares, 1999: 135-158).

Este primer oleaje, protagonizado inicialmente por mujeres norteamericanas y británicas que reclamaban el derecho al sufragio y el acceso a los centros universitarios, se sitúa desde la citada convención hasta el establecimiento del voto universal sin distinción de sexo (aunque resultase un voto parcial) en 1918 en Reino Unido y en 1920 en Estados Unidos (Márquez, 2020: 59-71). En estos 70 años no fue solo el sufragismo la causa luchada y conseguida para el reconocimiento de derechos de las mujeres.

El acceso a la educación superior para ellas será la otra gran batalla que se suceda en estas fechas. Ya desde 1830 la opinión pública de una Norteamérica cuyo mapa estaba cambiando de forma constante en su expansión hacia el Oeste, generaba un encendido debate por la igualdad de la educación. En los Estados Unidos muchas voces se alzaron contra la extendida creencia de que la constitución física y la capacidad intelectual de las mujeres no eran adecuadas para estudiar en la universidad; entre ellas las de graduadas y licenciadas pero también las de muchos hombres, educadores y ministros de la iglesia cristiana, en su mayoría protestante.

Entre ellos destacan las voces de la sufragista Frances Willard, educada en Oberlin, Ohio², que fue la primera decana de una Universidad, la de North Western en Illinois e impulsó la mejora e igualdad de las mujeres a través de la educación, la del reverendo Joseph Emerson y la de su discípula Mary Lyon, quien fundó Mount Holyoke en 1837, el primer centro para la educación superior de mujeres que sobrevivió a su creadora y que pasó de seminario a universidad en apenas unos años.

En las siguientes cuatro décadas nacieron en Nueva Inglaterra, inspirados en la obra de Miss Lyon, otros seis Colleges que formaron junto a Mount Holyoke la coalición Seven Colleges Conference: Vassar, Smith, Wellesley, Radcliffe, Bryn Mawr y Barnard. El fin principal de todos ellos era que las estudiantes intelectualmente más brillantes -y anímicamente más luchadoras- pudieran tener acceso a la educación superior en una época en la que la mayor parte de las instituciones académicas de este país estaban dirigidas únicamente a hombres denegando sistemáticamente el acceso a las mujeres.

Esta liga de universidades femeninas elitistas fue conocida como “Las siete hermanas” o las Pléyades y, al igual que hizo su homóloga masculina “Ivy league” -que comprendía los ocho excelentes centros de Harvard, Brown, Columbia, Cornell, Dartmouth, Pensilvania, Yale y Princeton-, centró sus reuniones y alianzas en asuntos comunes como la captación de recursos, admisiones, contenidos o la creación de redes para mejorar la educación de las mujeres incluso más allá de las fronteras de los Estados Unidos de América. Hoy en día, ambas confederaciones siguen en pie y son destinos muy deseados por estudiantes de todo el mundo por su prestigio y calidad. De las Seven Sisters, cinco se mantienen hoy en día con educación segregada con índices de éxito en la preparación, en la continuación de estudios y en el acceso a puestos laborales de altura de sus egresadas. Radcliffe se integró en Harvard en 1999 y Vassar pasó a ser mixta en 1969 no queriendo fusionarse con Yale a pesar de la oferta del centro de Connecticut (Márquez, 2015: 117-129).

4.3. La segunda ola. Los derechos civiles

Tras un aparente repliegue de cuatro décadas en las que el movimiento feminista no solo se estancó sino que perdió fuerza y se fue diluyendo entre la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Descolonización, el inicio de la segunda ola se relaciona con el movimiento estudiantil del 68 -el estadounidense ya que el mayo francés no es considerado precisamente feminista (Payá, 2018: 375) - y su final con el ascenso del multiculturalismo y la diversidad sexual. Aunque no se reconoce un momento específico en el que esta ola termina, la fecha se debate entre 1992, cuando Rebeca Walker anunció las nuevas metas del feminismo (Walker,

² El Oberlin Collegiate Institute fue el primer centro universitario que nació en 1833 bajo el régimen de la coeducación.

1992: 39) y 1995, con la celebración en Pekín de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, cuando las ONG integradas por feministas profesionales se multiplicaron y muchas de ellas dejaron atrás su desconfianza hacia las instituciones, colaborando con dependencias gubernamentales y aceptando financiamiento de organismos privados (Eckholt, 2010).

Las nuevas feministas de los 70 se reconocían herederas de las luchadoras por el voto: admiraban su capacidad de movilización, fuerza oratoria, persistencia y entereza para enfrentar la violencia verbal y física de sus opositores. Pero esa admiración no evitó que rechazaran lo que consideraron racismo y elitismo de la mayor parte de las sufragistas del XIX y se distanciaron de ellas. Apreciaban la importancia del acceso de las mujeres a los derechos de ciudadanía, pero juzgaban que el sufragio había sido una meta política estrecha, en especial cuando la comparaban con su aspiración de llevar a cabo una transformación profunda de la sociedad, una que abarcara la vida cotidiana, las instituciones y la política. Al hacer suyo el legado de las sufragistas, las feministas de la segunda ola se legitimaban como continuadoras de una causa cuya justicia pocas personas ponían en duda, pero al mismo tiempo planteaban sus propias demandas (Cacace, 2006:52).

Una de las grandes movilizaciones de la segunda ola en Estados Unidos tuvo el doble sentido de conmemorar a las sufragistas y formular exigencias novedosas, como el reconocimiento al valor económico del trabajo doméstico, la igualdad de salarios y oportunidades entre mujeres y hombres y la despenalización del aborto. Las organizadoras convocaron a que durante un día todas las mujeres sin trabajos fuera de casa dejaran de cocinar, lavar y planchar y a que las secretarías, camareras y trabajadoras de todo tipo suspendieran actividades en un acto simbólico para exigir la valoración del trabajo en el hogar y el fin de la discriminación en los empleos asalariados. La “Huelga de mujeres por la igualdad” (Women’s strike for equality) celebrada en 1970 usaba una estrategia de la lucha obrera para subrayar que las labores domésticas eran una forma de trabajo, con valor económico, que merecía ser reconocida.

Uno de los aspectos más llamativos de estas jornadas para la prensa fueron los botes de basura de la libertad (freedom trash cans), dentro de los cuales las organizadoras arrojaron delantales de cocina y rulos para rizar el cabello en un gesto simbólico de rechazo a los estereotipos de domesticidad –que reducían su esfera de acción al hogar– y a los parámetros de belleza femenina –que además de incómodos hacían de las mujeres objetos sexuales–. La fecha de la huelga, el 26 de agosto de 1970, se eligió para que coincidiera con el día en que se había firmado, cincuenta años antes, la enmienda constitucional que estableció el sufragio de las mujeres en ese país (Gourley, 2007: 9).

4.4. La tercera ola. Multiculturalidad y diversidad

Las generaciones feministas posteriores a la segunda ola se deslindaron de sus predecesoras por considerar que su política era estrecha y ajena a la multiplicidad de identidades culturales, sexuales y de género. Su principal crítica se basaba en actuar contra el universalismo de las propuestas de las feministas de los setenta. La tercera ola, con unos comienzos que rondan los primeros años de la década de los 90 del siglo XX y finalizan hacia la mitad de la segunda década del siglo XXI (hacia 2013-2017), advirtió que su onda predecesora postuló como deseable un modelo único de liberación femenina, surgido unilateralmente entre mujeres caucásicas, urbanas, heterosexuales y de clase media.

Las mujeres de la nueva generación sufrieron el repliegue ideológico consecuencia de la caída del muro de Berlín, el hundimiento del mundo soviético y la llegada de un neoliberalismo que triunfó en las sociedades occidentales más avanzadas derivando, si no en un retroceso en las conquistas de igualdad a través del género, sí en una aparente y falsa igualdad basada en estereotipos superficiales que hacía perder al feminismo credibilidad y vigor.

La activista Rebecca Walker, dio las claves para advertir que había llegado el momento de una nueva ola. Lo hizo en la revista *Ms.*, en el artículo “Becoming the Third Wave” en 1992³:

“Así que escribo esto como una súplica a todas las mujeres, especialmente a las mujeres de mi generación: recordarles que la lucha está lejos de terminar. Dejen que el rechazo de la experiencia de una mujer lleve a la ira. Convierta esa indignación en poder político. No vote por ellos a menos que trabajen para nosotras. No tenga relaciones sexuales con ellos, no comparta el pan con ellos, no los alimente si no le dan prioridad a nuestra libertad de controlar nuestros cuerpos y nuestras vidas. No soy una feminista post-feminista. Yo soy la tercera ola” (Walker, 1992: 39).

Con esta declaración de intenciones, Walker ponía voz y etiqueta a un nuevo despertar a las mujeres como grupo a nuevas interpretaciones de género y sexo y a nuevas posiciones frente a la sociedad. No era solo una corriente reactiva sino un movimiento propio que, continuando el trabajo de sus predecesoras, se despegaba de sus formas y ampliaba objetivos y medios: ya no solo se reivindicaba eliminar la discriminación por causa

³ Walker interpelaba en el texto a sus lectoras a actuar de forma común de un modo diferente hasta entonces, tras la confirmación del juez Thomas a la corte suprema a pesar de haber sido acusado por Anita Hill por acoso sexual.

de género, sino que los sesgos de etnia y clase se integraban en las demandas, con el denominador común de exigir la eliminación de las “capa de opresión” que las mujeres acumulaban en sus diferentes roles (Evans, 2015:19). La creciente interconexión ocurrida a finales de siglo y comienzos de la primera década del siglo XXI, especialmente con el desarrollo de internet y la telefonía móvil, permitió globalizar el movimiento de una forma vertiginosa (Heywood, 1997).

4.5. la cuarta y quinta olas. Contra la violencia sexual, #MeToo y ciberfeminismo

Es tan reciente la adjudicación del término cuarta ola a un nuevo movimiento feminista que apenas se puede describir con perspectiva histórica. De hecho no hay consenso sobre su comienzo y hay quienes la inician hacia 2011-13 (Varela, 2019), mientras que otros difieren su comienzo haciéndolo coincidir con el desencadenamiento del movimiento #MeToo, en 2017 (Curros 2019:93). De lo que no hay duda es del carácter unívoco de su protesta, contra la violencia en todas sus manifestaciones y ramificaciones. En palabras de la feminista Luisa Posada:

“Tras las grandes conquistas feministas, lo que hoy está sacando al feminismo a las calles y haciéndolo un movimiento de masas (...) es –no sólo pero sí centralmente– una auténtica insurrección, una rebelión contra la violencia patriarcal. Una violencia en sentido amplio, que se expresa de muchas maneras: como violación, como acoso, como maltrato, como asesinato, como desigualdad económica y laboral, como pornografía, como prostitución, como trata... Hoy habría que añadir otros fenómenos de este poder sexualmente expresado, como la práctica de los vientres de alquiler. Por tan-to, en cuanto al qué de esta cuarta ola, el qué la impulsa, yo diría que fundamentalmente es una rebelión contra lo que creo que se está configurando como el nuevo paradigma del patriarcado: el patriarcado violento (...)” (Posada, 2008).

Esta cuarta ola del feminismo fue interrumpida en marzo de 2020 por la Pandemia de Covid-19 que aún persiste (2022), pero continúa manifestándose en redes sociales y poco a poco volviendo de nuevo a la manera presencial. Por ello, y por el exitoso despliegue de su difusión a través de las redes sociales y los medios digitales, se habla de una quinta ola aunque, salvo las tecnologías de comunicación y de acceso a la información, no se encuentran apenas diferencias si es que se trata de dos (Varela, 2020).

5. Periodización incoherente

Las etapas descritas en el apartado anterior se incluyen con pequeñas variantes prácticamente en todas las publicaciones que tienen el feminismo como su objeto de estudio principal desde las diferentes disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales y, por supuesto, en los relatos divulgativos especialmente en los medios de comunicación y en las redes sociales. Pero cuando se trata de perfilar un recorrido exhaustivo por este campo, esta periodización resulta problemática según se hace más complejo y profundo el conocimiento histórico de las expresiones y variantes del feminismo –tanto el de sus movilizaciones como el de su pensamiento–.

En ese incierto camino entre las olas, las piezas no encajan. Y es que la única definición correcta en toda esta cuestión es la que se acuñó en el emblemático año de 1968 en Estados Unidos. La Segunda Ola tiene un certero significado de continuación y rechazo, pero la idea es inservible para universalizarla.

Aunque no hay una reivindicación de autoría del concepto de *olas del feminismo*, la primera referencia que apareció en un medio de gran divulgación fue el artículo de Martha Weinman Lear, titulado “The Second Feminist Wave” publicado el 10 de marzo de 1968 en el *New York Times Magazine*. Tres años después aparecía una cita descriptiva de la feminista Kate Millet recogida en 1971 en la revista *The second wave: a magazine of the New Feminism*. La cita es reveladora: “...the first wave of feminism in the early twentieth century, which lost much of its force with the achievement of women’s right to vote, was reborn as a second wave of feminist action in the early 1960s” (Weinman, 1968: 3).

La imagen de las olas del mar para describir el feminismo y sus diferentes procesos a los largo de los siglos, con movimientos en onda de expansión y contracción, se hizo desde esos primeros años tan canónica que ya no nos es fácil recordar que no fue más que una imagen poética, una metáfora que nunca encajó en la realidad historiográfica pero que triunfó, ha servido y sirve para sistematizar y caracterizar las etapas históricas del feminismo. Tanto que se incorporó inmediatamente al vocabulario internacional de los movimientos sociales, como el estudiantil y la contracultura en las década de los setenta. El Movimiento de Liberación de las Mujeres, que en Estados Unidos despuntó al calor de la lucha por los derechos civiles y la oposición a la Guerra de Vietnam, se llamó a sí mismo la segunda ola del feminismo –o el nuevo feminismo– en un afán por identificarse y, a la vez, distinguirse de sus antecesoras de la primera –o vieja ola–, representada por el movimiento a favor del sufragio femenino de finales del siglo XIX y principios del XX.

En general, las críticas de la segunda, tercera y cuarta olas a sus respectivas antecesoras han sido de gran provecho para definir el perfil político, las diferencias y las continuidades entre distintas generaciones de

feministas. La metáfora de las olas, sin embargo, tiende a uniformar y pasar por alto la complejidad de la historia del feminismo. El tema del racismo, por ejemplo, fue materia de disputa política desde los tiempos de la primera ola, y en EEUU hubo activistas afroamericanas que defendieron su derecho al voto, como Sojourner Truth. La acusación de racismo no encaja con el papel fundamental de las integrantes de la primera ola pues mucho antes que la ley de sufragio, sus militantes ayudaron a la aprobación de la decimotercera enmienda, la abolición de la esclavitud en 1865. El feminismo de la segunda ola, por su parte, fue criticado por no ser del todo receptivo a las voces de las mujeres indígenas y pobres. La aspiración de universalidad estuvo presente en ambas olas del feminismo, uniformidad que desde finales de los 90 del siglo XX es rechazada por oprimir la multiculturalidad, una nueva incoherencia por ser esta última fruto, en gran medida, de la globalización que solo a base de los avances de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación contemporáneos, se puede conseguir.

Quedan asimismo incoherencias temporales o reivindicativas en el relato pues hay numerosos acontecimientos y protagonistas relevantes que no corresponden a las crestas de las olas y solapamientos de mareas que ponen en entredicho tal sistematización. Valgan como ejemplos clarificadores los dos libros y sus autoras que revolucionaron el mundo de las mujeres desde la segunda mitad del siglo XX: *El segundo sexo* y *La Mística de la Feminidad*. El ejemplar de Simone de Beauvoir se publicó en uno de los momentos considerados de retraimiento de la primera ola: en Francia salió a la luz en 1949 y la edición estadounidense –abreviada, y que logró una acogida más allá de los círculos intelectuales– se publicó en 1953.

Betty Friedan publicó diez años más tarde que Beauvoir su obra más conocida. Mucho más cercana generacionalmente a la Segunda Ola de los 70 que la pensadora francesa y teniendo entre sus componentes un éxito similar, tampoco pertenece ésta por cuanto la autora de *La Mística* reivindica de forma plena a las sufragistas de comienzos de siglo añorando una militancia que era prácticamente nula tras las contiendas mundiales.

Para abundar aún más en estas incoherencias, cada vez más voces de investigadoras acreditadas piden una revisión de la sistematización de las olas en sus inicios por considerar que las pioneras anteriores a 1848 quedan fuera de este cuadro de honor, como Amelia Valcárcel, que señala en su libro *Feminismo en el mundo global* que la crítica feminista de la Ilustración y el Romanticismo, como las de Olympe de Gouges, Wollstonecraft y Fuller, quedan al margen de las olas convencionales de la historia del feminismo, y por eso la filósofa afirma que la primera ola en realidad corresponde al feminismo ilustrado y no al sufragismo estadounidense. Otra corriente ha convenido en llamar a esta etapa “la ola cero” (Valcarcel, 2010).

6. Conclusiones

La imagen de las olas del feminismo y su multiplicación perdura porque favorece que las activistas de nuevas generaciones manifiesten su identidad con respecto a sus predecesoras y, a la vez se distancien. Al declarar la novedad de la ola que protagonizan, reconocen un legado, pero también se proponen ser mejores que sus antecesoras, atribuyéndose una cierta superioridad.

Sin embargo, su doble uso, tanto político y como herramienta de análisis, no deja de ser problemático pues excluye otras continuidades entre una ola y otra, ignora las diferencias geo-culturales y sociales, y deja de lado la variedad de inquietudes contenidas en cada generación, así como sus entornos específicos; en suma, es ciega a la materia misma de la historia. Imprecisiones de fechas, desacuerdos en las generaciones y múltiples omisiones evidencian que es preciso redefinir las etapas del feminismo iniciando una reorganización de los hechos y el primer obstáculo, sin duda, es encontrar el inicio, tan disperso en los siglos y autores.

Si buscamos unir, al estilo más clásico de Braudel, la historia de los acontecimientos –las explosiones– con la de los ciclos –el tiempo largo– debemos encontrar la estructura que vertebré ambos tiempos donde se incardinan las fechas, los movimientos y los hechos que a lo largo de los años y lo ancho de la geografía mundial forman el movimiento feminista (Braudel 1984). De acuerdo con la acertada expresión de Amelia Valcárcel. “el feminismo es el hijo no querido de la Ilustración” (Valcárcel, 2012, p.11), esta doctrina y movimiento social tendría su comienzo con la corriente de pensamiento ilustrada y más concretamente en el siglo XVIII, en la época de las Revoluciones en las que los ciudadanos, los nuevos hombres y mujeres (al menos era ésta la intención de ellas y no faltan los ejemplos ni de pensadoras ilustradas ni de agrupaciones femeninas en las dos revoluciones atlánticas iniciadoras del Liberalismo), conscientes de lo que Kant definió como abandono de la infancia mental, tomaron la decisión de utilizar su propia razón para guiar sus destinos públicos y privados sin ayuda ajena, en sociedad de iguales. Este es el comienzo de una Historia del Feminismo universal pero sin olas.

7. Bibliografía

Amorós, Celia y de Miguel, Ana (Eds.) (2013) *Teoría feminista. De la Ilustración a la Globalización (Estudios sobre la mujer)*, Madrid: Minerva Ediciones.

- Auffret, Séverine (2018), *La Gran Historia del Feminismo*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Balaguer, María Luisa (2019), “Movimiento feminista en España. Influencia de los modelos americanos y europeos”, en *IgualdadES*, nº 1, pp. 19-42.
- Bauer, Wilhelm (1957), *Introducción al estudio de la Historia*, Barcelona: Bosch Casa Editorial, p. 139.
- Braudel, Fernand (1984), *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. El tiempo del mundo*. Tomo 3, Madrid, Alianza.
- Cacace, Marina (2006), *Mujeres Jóvenes y feminismo: Valores, cultura y comportamiento frente a frente*, Madrid: Narcea, p. 52.
- Curros Espino, María (2019): “Feminismo y activismo “hashtag”. El alcance e impacto del movimiento #MeToo”, en López Díaz, Ana Jesús, *Violencias de género: Persistencia y nuevas formas*, Madrid, Catarata, pp. 87-95.
- Eckholt, Margit y Ortiz, Gustavo (Eds.) (2010), *Ciudadanía, democracia y perspectiva de género: reflexiones en vista a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia*, Quito: Abya-Yala.
- Evans, Elizabeth (2015). *La política de los feminismos de la tercera ola: neoliberalismo, interseccionalidad y el estado en Gran Bretaña y Estados Unidos*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Gourley, Catherine (2007), *Ms. and the Material Girls: Perceptions of Women from the 1970s Through the 1990s*, Springfield (Misuri): 21st Century Press, p. 9.
- Heywood, Leslie; Drake, Jennifer, eds. (1997). *Agenda de la tercera ola: ser feminista, hacer feminismo*. Minneapolis: Prensa de la Universidad de Minnesota.
- Márquez Padorno, Margarita (2020), “El voto de las mujeres norteamericanas cumple cien años” en *Revista de Occidente*, nº 466, pp. 59-71.
- Márquez Padorno, Margarita (2015), “The Eighth Sister. La relación del International Institute y la Junta para Ampliación de Estudios en el avance de la coeducación en España” en Cuesta, Josefina, Turrión, María José y Merino, Rosa María (Eds.): *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 117-129.
- Miyares, Alicia (1999) “1848. El Manifiesto de Seneca Falls”, en *Leviatán*, nº 75, pp. 135-158.
- Payà Rico, Andrés, Hernández Huerta, José Luis, Cagnolati, Alessandro, (Eds.), (2018). *Globalizing the student rebellion in the long '68*, Salamanca: FahrenHouse, p. 375.
- Pendás García, Benigno (ed.lit.) (2020), *Enciclopedia de las Ciencias Morales y Políticas para el siglo XXI*, Madrid, Academia de Ciencias Morales y Política, BOE,
- Posada, Luisa. (22/10/2008) El sujeto político feminista en la 4ª ola. El Diario. Recuperado de https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/sujeto-politico-feminista-ola_129_1874112.html
- Valcárcel, Amelia (2010), *Feminismo en el mundo global*. Cátedra; Madrid.
- Varela, Nuria (2019), *Feminismo 4.0. La Cuarta Ola*, Ediciones B: Barcelona.
- Varela, Nuria (2020) “El Tsunami feminista”, en *Nueva Sociedad*, nº 286, pp. 93-106.
- Walker, Rebecca (1992), “Becoming the third wave,” en *Ms. Magazine* vol. 2, nº 4 p. 39.
- Weinman Lear, Martha (10/03/1968), “The Second Feminist Wave”, *New York Times Magazine*.